

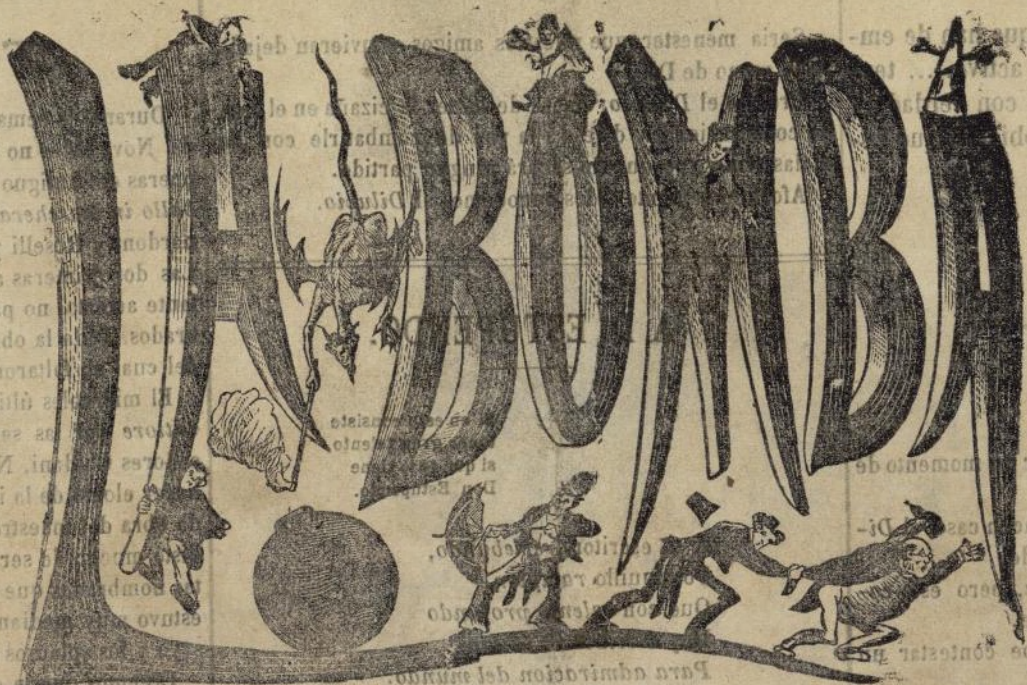
PUNTO DE SUSCRICION.

IMPRESA
CATALANA,

RAMBLA STA. MÓNICA, 21.

LA SUSCRICION EMPIEZA

EL 1.º DE CADA MES.



PERIÓDICO JOCO-SÉRIO.
SEGUNDA ÉPOCA.

Para los pedidos y reclamaciones de Barcelona, en el punto de suscripción: para los de fuera, dirigirse por escrito, al Administrador de este periódico. — Se paga al pedir la suscripción.

Pueden hacerse las suscripciones desde fuera Barcelona, enviando a esta Administración su importe en sellos de correo.

MAÑANA.

Mañana es el día grande: mañana empiezan las elecciones para diputados provinciales.

Por esto se observa un gran movimiento en toda la Capital.

Los agentes de policía están cepillando sus trajes de paisano; los barrenderos y mozos de plaza dan la última mano a su vestimenta de problemática pulcritud y los empleados de cierta categoría, embolsan su correspondiente ó no correspondiente cédula electoral para ir á depositarla en aquel abismo sin fondo en donde tantos milagros se confeccionan.

Pero esto es *peccata minuta*, si se compara con el indescriptible trasiego que se observa en el Campo Santo.

Aquello es un verdadero *mare magnum*.

¡Qué de ir y venir para tenerlo todo preparado y poderse presentar con cierta decencia ante el señor presidente de su respectivo colegio!

Difunto hay que hace á lo menos treinta años que *espichó* y que no sabiendo siquiera dónde paran sus huesos, se encuentra en grandísimo apuro para reunirlos y cumplimentar la orden de sus superiores que le mandan imperiosamente que vaya á votar.

Figúrense ustedes, pues, cómo andará la cosa.

Hay quien asegura que el de la porra ha tenido que intervenir varias veces para imponer orden á los difuntos, pues el trasiego de espinazos, canillas, huesos palomos y demás gente menuda de que se compone el cuerpo humano, es tan extraordinario que aquello parece... un cementerio.

Y todo, hay que ser justos, todo esto se debe á la indudable legalidad que esta vez presidirá las elecciones.

El señor Romero Robledo, con su nunca bastante alabada circular á los gobernadores, ha puesto una verdadera pica en Flandes impidiendo que se repitan aquellos *imbroglios* con que en otros tiempos se mistificaba la operacion, y esto que á primera vista parece poco, ya verán ustedes como ahora será mucho, dada la imparcialidad que reinará en los centros oficiales en donde, segun noticias, nadie se mete en lo que no le importa.

Yo no sé si estas noticias son ciertas respecto á la conducta general de esos centros, pero si nos fijamos particularmente en la de nuestro dignísimo gobernador civil de esta provincia, declaro solemne-

mente que el señor Cossío es todo un hombre, que no hace mas que lo que ha hecho siempre y que acata con una exactitud digna de imitarse, las disposiciones de la circular, cumplimentando todos los mandatos con aquella sal que tanto le caracteriza.

De esto yo respondo.

Tenemos, pues, que ahora las oposiciones no podrán decir que la lucha no se efectuará con todas las reglas del arte.

Si hay quien preste que la intervencion de los difuntos puede influir en el resultado de las elecciones, le contestaré que esto no es ninguna razon. Nadie ignora que los muertos, ni pinchan ni cortan en las cosas de este mundo, de consiguiente, un muerto no es mas que un muerto, del mismo modo que doscientos difuntos no son mas que doscientos difuntos, y estos podrán depositar su voto como cada hijo de vecino, pero al fin y al cabo lo harán sin decir una palabra, lo cual varia completamente la cuestion.

Esto respecto á los muertos: si nos fijamos en los vivos no les digo á ustedes nada. Todo el mundo cumplirá con su deber como un suizo, no traslimitándose en lo mas mínimo. Si un agente de policía ó cuatrocientos agentes de policía, pongo por ejemplo, reciben la orden de ir á votar, esos individuos que se han preciado siempre de ser de lo mas subordinado que se conoce, tengan ustedes la seguridad que irán á votar no una vez, treinta veces si es necesario.

Bonita es esa gente para no hacer caso de sus superiores.

Las listas tampoco ofrecen ninguna clase de duda. Se han confeccionado á gusto del consumidor y esto es siempre una ventaja para el público.

Para que vean ustedes si han sido escrupulosos los que han intervenido en las listas, yo he visto con mis propios ojos, sin que nadie me lo haya contado, que por no dejar de poner un solo nombre de un elector, han estampado en ellas hasta á un don Juan Horchata Chufas con su garrapiñera y todo.

Qué! ¿Lo toman ustedes á guasa? Pues hacen ustedes muy mal. Repito que yo lo he visto, y si no dan crédito á mis palabras, no tienen mas que ir á inspeccionar las listas y se convencerán de que el señor Horchata Chufas es un elector que vive en la calle del Arco del Teatro n.º 3.

Si estará fresco ese buen hombre!

Gran Dios! Un Horchata Chufas á primeros de setiembre, es un elector que no tiene precio. Yo me tomaria media docena cada veinte y cuatro horas. Calculen los que se tomarán los ministeriales, siendo como son esas horchatas de chufa canovina.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN BARCELONA:

Por un mes. RVN. 1.50.

PROVINCIAS. 2.

EXTRANJERO Y UL-

TRAMAR. 4.

NÚMEROS SUELTOS

2 cuartos.

SE PUBLICA A LO MENOS UNA VEZ CADA SEMANA.

Todos estos datos, indicarán á ustedes, que en las próximas elecciones no faltará nada para que la legalidad impere en los colegios de la misma manera que en Varsovia reina el orden.

Municipales y polizontes para la debida seguridad de los electores; muertos y ausentes para que se vea que el gobierno se acerca al sufragio universal; mozos de plaza por si es necesario hacer provisiones; barrenderos para que todo el mundo vea que se juega limpio y que se aparta la basura y últimamente, Horchata Chufas para los que tengan calor y quieran refrescar.

Me parece que no puede hacerse mas.

Esta vez el señor Romero Robledo, ayudado por el señor Cossío y demás autoridades, se han escedido á si mismas.

Para completar la fiesta, solo falta una cosa que no dudo atenderá debidamente el primer alcalde de Barcelona Excmo. Sr. don Enrique de Durán.

Es consejo de adversario que espero seguirá por aquello de: *del enemigo el consejo*.

Espero que don Enrique hará todo lo posible para no perder la memoria. Procure, pues, no olvidarse las llaves del cajon en donde tiene encerradas las cédulas electorales, porque suele suceder que cuando las llaves se olvidan, las cédulas, que son menores de edad y por lo tanto aun no tienen experiencia, acostumburan á marcharse por esos mundos de Dios y es fácil que cometieran alguna chiquillada.

Si este consejo lo sigue, entonces aun habrá mas motivos para entonar alabanzas á favor de la situacion, pero no sé porque me temo que don Enrique no me hará caso y que, como me han dicho que es algo distraído, se le van á olvidar las llaves mas de dos veces.

Si es cierto que padece de distraccion y quiere darme gusto evitando las murmuraciones, en este caso podria confiar dichas llaves al señor Batllori, que como es sabido, es hombre que tiene mucha memoria y que no se deja sorprender muy fácilmente.

En fin, haga lo que quiera el señor de Durán; obre como guste el señor Cossío; cumplan como les plazca los agentes de la autoridad, yo esta vez declaro que la cosa marcha perfectamente y que no habrá motivos de queja como no los ha habido en ninguna de las elecciones intervenidas por el señor Romero Robledo.

Por esto estoy completamente satisfecho y me preparo con todo el ardor de mi alma á emprender la mas ruda de las campañas para hacer ver que no me faltan bríos cuando se me reta en campo leal y con armas de buena ley. Por esto, pues, declaro á la faz

del orbe entero que en las elecciones que han de empezar mañana voy á tomar una parte activa.... tendiéndome á la bartola y observando con verdadera admiración la gloriosa victoria del gobierno que esclamará dentro de seis días:

—Gran victoria hemos ganado!

Y que yo contestaré:

—Tal general hubo en ella!

OTRA VEZ.

El Diluvio se ha empeñado en no dejar un momento de reposo á los constitucionales.

Por más que los constitucionales no le hacen caso, el *Diluvio* erre que erre sin darse por entendido.

Todo se le vuelve pinchar á *La Crónica*, pero este colega se llama andana y hace perfectamente.

A las salidas de tono del *Diluvio* no debe contestar un periódico serio.

Este trabajo ha de quedar reservado para *LA BOMBA*.

Por esto yo me voy á permitir una réplica al cofrade....

¿qué adjetivo le encajaré? Si he de decir á ustedes la verdad no atino con el adjetivo, porque el *Diluvio* tiene muy buen ojo para distinguir el sexo á que pertenecen los periódicos constitucionales, pero respecto al suyo, apuesto que él mismo no sabe á cuál pertenece. Calculen ustedes, pues, si yo podré definirle.

Algunas veces he estado tentado á creer si será hermafrodita pero como este trabajo de investigación lo dejo por completo al *Diluvio*, me abstengo de continuar sobre este tema que abandono al íntimo de Boet.

Y vamos á la réplica.

El Diluvio no puede ocultar que ha recibido un refuerzo: y que este refuerzo acabará por enagenarle las simpatías adquiridas de algún tiempo á esta parte por su templanza y buena forma en su manera de discutir, es cosa que está á la vista.

Desde que el refuerzo se ha apoderado del colega, su tono se ha agriado de tal manera que ya no es posible leerlo sin sufrir un ataque de acedia.

Yo no lo siento por el *Diluvio*, que al fin y al cabo es muy dueño de hacerse astillas, si así le place; lo siento por mí que me obliga á contestarle en parecidos términos á los que el cofrade se ha aficionado.

Santo y bueno que el incoloro colega ataque á los constitucionales: somos sus adversarios políticos y ya sabemos que no nos ha de arrojar flores, pero de esto á usar ciertos términos no muy aceptados entre contendientes de buena fé, vá una notable diferencia.

¿Qué necesidad tiene el *Diluvio*, por ejemplo, de decir que la mayor parte de los periódicos constitucionales defienden una conducta bochornosa para el partido?

Bochornosa! ¿Se ha fijado alguna vez el colega en la verdadera significación de la palabra?

Lo bochornoso, no está en defender una idea contraria á las del *Diluvio*, si es que tiene alguna; lo bochornoso está en proclamarse maestro en cuestiones de conducta, valiéndose para ello de argumentos falsos que si algo significan es la poca aprensión del que los usa.

Ecos de los ecos del gran político, aludiendo á Sagasta, nos llama el *Diluvio*.

Sea, y nos honramos en ello; pero yo no sé si el cofrade podrá decir otro tanto al hacerse eco del eco de esos disgustados constitucionales que ha forjado en su imaginación, y que le sirven de pretexto para sus elucubraciones, sin el cual, no tendrían piés ni cabeza.

¿No comprende el *Diluvio* que si efectivamente existieran los constitucionales á que alude, no sería él el encargado de publicar sus aspiraciones?

¿Desde cuándo el lobo se ha convertido en guardador de corderos?

¿Acaso esos inventados constitucionales tienen pelos en la lengua que necesitan la del *Diluvio* para que sepamos lo que piensan?

Desengáñese el cofrade: ese teger y desteger, solo le es permitido al *Diluvio* que con su eterno balancín hace su agosto. Los políticos serios, los que no viven de la mordacidad aplicada á todos los partidos y á todas las personas, esos no acudirán nunca al *Diluvio* en demanda de apoyo, porque bastaría esta circunstancia para que perdieran mucho del buen concepto que hubieran adquirido.

¡Pues no faltaba mas que el *Diluvio*, el eterno difamador del partido constitucional, se convirtiera hoy en confesor de nuestros amigos!

Sería menester que nuestros amigos estuvieran dejados de la mano de Dios.

Créame el *Diluvio*: déjese de meter la cizaña en el campo constitucional y déjese á la vez de combatirle con tan malas armas, porque no sacará ningún partido.

Afortunadamente todos conocemos al *Diluvio*.

A D. ESTUPENDO.

Si en esto consiste
tener gran talento,
si que te lo tiene
Don Estupendo.

A tí, escritor tremebundo,
Politiquillo ramplón
Que con talento profundo
Hoy escribes el *Toison*
Para admiración del mundo.

A tí, ente singular,
Modelo de libelistas
Muy cruel en criticar
A unos pobres novelistas
Que pretendes imitar.

A tí, sabio entre los sabios,
«Que al darte famoso mote»
Con tu pluma y con tus labios
Solo tributaste agravios
Al autor del *D. Quijote*.

A tí, en fin, hombre de arrojo,
(Y no lo tomes á enojo),
—Cuál es tu color? pregunto
Aunque para mí barrunto
Que eres algo barbi-rojo.

Porque, francamente intento
Saber cuál es tu opinión,
Qué intencas y qué instrumento
Tocas, por mas que presiento
Que será siempre el violon.

Con tus sátiras álevas
A todo bicho te atreves,
Y mira, ténlo por dicho,
Es muy fácil que te lleves
Puntillazos de algún bicho.

La estravagante manía
Que tienes tú de oponerte
A todo, y todo á porfía
Criticarle, ha de valerte
Disgustillos algún día.

No ignoro que al criticar
Tú pretendes figurar,
Pero piensa, amigo rubio,
Que en tiempos de tal *Diluvio*
Es fuerza saber nadar.

Pero basta, como creo
Algún día nos dirá
Dejando todo rodeo,
Tu moderado deseo,
Tu política á dó vá?

Porque ahora francamente
Hace reír á la gente
Tu manera de vivir
Criticando lo existente
Sin hablar del porvenir.

Si con tu génio iracundo
En la manía persistes
De criticar... ay! me fundo
Que algún día porque existes
Vas á reñir con el mundo.

Y al sufrir yo tus rigores
(Pues tengo también mis prontos)
No les diré á mis lectores:
«Es de raza de traidores»
Mas sí es de raza de tontos.

AGAPITO.

TEATROS.

Durante la semana que acaba de transcurrir la empresa de Novedades no ha ofrecido á sus favorecedores más que óperas del antiguo y gastado, repertorio. Fué la primera *Un ballo in maschera* cantado por las señoras Montesini, Bernardoni y Roselli y los señores Caldani, Parboni y Rodas. Las dos primeras artistas desempeñaron su papel con bastante acierto, no pasando de regular el de los demás nombrados. Toda la obra se resintió de falta de ensayo á pesar del cual no faltaron aplausos para los ejecutantes.

El miércoles último en el mismo teatro cantóse *Il Trovatore* por las señoras Montesini y Bernardoni y por los señores Caldani, Nolli y Rodas. Mucho sentimos no poder hacer elogio de la interpretación que cupo á la tan conocida obra del maestro Verdi; la verdad del hecho es, que distó mucho de ser satisfactorio. Esceptuando las dos artistas nombradas que tuvieron algún momento feliz, lo demás estuvo muy mediano. El conjunto adoleció de falta de ensayo y los aplausos escasearon.

Creemos que la empresa de Novedades obraría con más acierto si teniendo menos afán de hacer nuevas obras, hiciera que se ensayaran más las que se ponen en escena. Cuando sucede lo que pasó la noche que se dió el *Trovador* el público no sale contento del teatro, flaquea la concurrencia en la segunda representación, y la obra tiene que ser retirada del cartel, siendo el resultado inmediato que ha de darse por perdido el tiempo que se haya invertido en los ensayos. Si por el contrario la obra ha sido bien ensayada, aun cuando el desempeño no sea brillante, el público que, sea dicho entre paréntesis, es generalmente en verano muy benévolo, se contenta y vuelve al teatro. *La Bomba* que desea que prosperen todas las empresas, apunta esta observación que cree digna de ser tenida en cuenta.

Para la próxima revista dejamos el hablar del *Rigoletto* que debe cantarse el día que escribimos estas líneas.

En el Buen Retiro sigue llamando la atención del público numeroso que allí asiste, la conocida actriz trágica señora Civili, que acompañada del señor Palau y de los demás actores de la compañía de verso de dicho teatro, han puesto en escena varios dramas trágicos en uno ó dos actos y la conocida pieza cómica titulada *La Casa de Campo*.

Empresa arriesgada era en un teatro de las condiciones del Buen Retiro, hacer efecto con dramas de la naturaleza de los que forman el repertorio de la señora Civili y el mejor elogio que podemos hacer de dicho artista es consignar la manera como ha sabido dominar la impaciencia del público que asiste á dicho teatro y el absoluto silencio que en él reina, cuando ella representa. Este mérito acrece, considerando la dificultad que importa el declamar en idioma extraño, dificultad que ha sabido la renombrada artista, vencer. Por esto no es extraño que el público la colme de aplausos y que se le prepare un verdadero triunfo para el día de su beneficio.

En el mismo teatro con motivo del beneficio del primer bailarín señor Torres, estrenáronse noches pasadas una pieza y un propósito cómico-lírico formando además parte de la función un divertimento de baile ya conocido. La concurrencia fué numerosa y no faltaron ni aplausos ni regalos para el beneficiado.

En el Circo Ecuestre la novedad de la semana ha sido la pantomima titulada *Aladino ó la Lámpara maravillosa*. Desempeñada por más de cien niños y perfectamente ensayada la citada pantomima llamó con justicia la atención del público y está destinada á ser objeto de curiosidad por parte de toda la gente menuda de nuestra capital. Verdad es, que la empresa del citado Circo, nada ha descuidado para que produjeran los cuadros en que la pantomima está dividida todo el efecto apetecido. La ilusión en los detalles se ha llevado hasta donde es posible en un Circo, y llama sobre todo la atención del público, por su brillante efecto el cuadro final.

Felicitemos á la empresa y le auguramos grandes ingresos con la citada pantomima y enviamos un aplauso al autor de la misma Mr. Coutrelly.

PLEGARIA.

Del que sin tener vergüenza,
ayer protegido estaba,
y cuando lo malo acaba,
y lo bueno se comienza,

Romerino ó la urna maravillosa.



Gran batalla!! Gran victoria!!

quiere que se nos convenza
de ardor y de buena fé;
Liberanos Dominé.

Del que, en día de elecciones
reparte candidatura,
y allí su nombre figura
con el de otros *figurones*,
y llegadas las sesiones
hablando no se le vé;
Liberanos Dominé.

Del cura que en un sermón
hace historia, y criminales,
bandidos, los liberales
dice con furia que son,
y busca la inquisición
por don Carlos el *gaché*;
Liberanos Dominé.

Del ministro jovencillo,
guapo, hablador, arrogante,
que no se descalza el guante
ni deja quieto el cepillo,
como cierto Romerillo
que yo conozco y usted;
Liberanos Dominé.

Del que siendo con furor
declarado liberal,
ensalza hoy á Pidal
con desdoro y sin rubor,
que crítico con rigor,
y que siempre reproché;
Liberanos Dominé.

Y en fin: de gato ofendido,
de político farsante,
de destemplado cantante,
de borracho arrependido,
y carlista decidido
mintiendo lo que yo sé;
Liberanos Dominé.

PEPIN.

CASCOS.

No contento *El Diluvio* con decir que los constitucionales siguen una conducta bochornosa, al día siguiente les profetiza que continuarán sufriendo humilde y resignadamente el *oprobio* que desde hace cinco años se está echando sobre ellos.

¿Sabe usted, señor *Diluvio*, que ya me vá usted llenando el gorro de guijas?

Como continúe por esta senda, me verá precisado á decir á usted, señor *Diluvio*, que el *oprobio* no está en lo que usted se figura, sino en alguna que otra *salvadora* operación que convierte al hombre en explotador del hombre. Allí, allí está el *oprobio*, señor *Diluvio*.

Clame usted contra él, y de seguro hará usted algo más útil que lo que está haciendo ahora babeando contra quien vale más, pero mucho más que usted.

Pero lo mejor del cuento es que ahora el *Diluvio* se ha declarado protector de unos invisibles constitucionales que por lo visto van á derramar lágrimas de sentimiento en el seno del colega.

Válgame Dios y qué constitucionales serán esos!

De fijo que el *Diluvio* no los ha visto ni pintados.

Pero conviene aparentar lo contrario y ya sabe todo el mundo que el *Diluvio* no se para en barras.

Para él, el fin justifica los medios.

Y como el *Diluvio* es de aquellos que no necesitan la ayuda de los vecinos para alabarse, se apresura á hacernos saber que los constitucionales del *Diluvio* le dicen al oído que tiene razón que le sobra.

Quiere usted callar, hombre!

¿Y cuándo no ha tenido usted razón?

Yo siempre se la he concedido á usted, aunque no sea más que por aquel adagio catalán que dice: *que la rahó's dona...*

Luego nos dice el *Diluvio* que sus constitucionales convienen en que es necesario agruparse en torno del duque de la Torre.

Es la única verdad que ha dicho el *Diluvio*, pero una verdad muy parecida á las que usaba Pero Grullo.

No obstante, pierda cuidado el colega; sin necesidad de sus escitaciones estamos todos agrupados en torno del duque.

Y de Sagasta.

Si señor; y de Sagasta, ¿lo entiende usted?

Si esta segunda parte le dá retortijones, reviente si es necesario, que esto á mí me tiene muy tranquilo.

—¿Porqué tendrá el *Diluvio* esa mala voluntad á don Práxedes?

—Toma! Porque sabe que es el único que le pondrá las peras á cuarto.

Por esto el cofrade no se cansa de pedir que se abandone la política de Sagasta.

Por esto dice que los constitucionales aconsejan que se acabe la paciencia.

Ya! Para agruparse en torno del *Diluvio*!

Límpiate, que estás de huevo.

Y pide más el *Diluvio*.

Pide que sus constitucionales protesten de la conducta que se les quiere imponer.

No hay necesidad de tanto.

A los constitucionales del *Diluvio* no se les impone ninguna conducta.

Siempre se los ha dejado sueltos.

Como que todo lo que tiene algun punto de contacto con el cofrade, nos interesa muy poco.

Menos todavía.

Nada.

Doscientas personas acompañaron á Hartzembusch á la última morada.

Más de mil personas han acompañado al cementerio al infeliz banderillero muerto en la corrida de novillos.

¿Estamos en el Olimpo

ó en la calle de Toledo..?

No señor; estamos en la tierra de pan y toros.

El Diario de Avisos de Zaragoza nos hace saber que hay en Madrid empleados con 20000 reales de sueldo que pagan de casa 8000, visten de seda y terciopelo á su *carísima* mitad, la llevan á los conciertos, al Real, á un turno de la Comedia y á los estrenos en todos los teatros, sostienen ama, educan á sus hijos en los mejores colegios, fuman ricos habanos y se van todos los veranos con su familia á San Sebastian y Biarritz, calculando todos estos gastos en 400.000.

Y pregunta *La Union*:

«Pero, señor, ¿de dónde diablos saldrán todas esas misas?»

De la sacristía, amado colega, de la sacristía.

De *El Gil Blas* de París:

«La situación de España continúa tirante. Mr. Cánovas del Castillo parece haberse impuesto la misión de herir á todo el mundo. Ha disgustado vivamente al general Martínez Campos. Creo haber dicho hace algunos días que era una gran dicha (para la situación), que Martínez Campos fuese un hombre leal.»

Qué tal?

Pido que al señor Cánovas se le den un par de pesetas. Ha enriquecido nuestro idioma y esto vale alguna cosa.

De hoy en adelante tendremos la palabra *retirarse*, que según don Antonio significará que la comisión asturiana no firmará el acta de nacimiento del vástago real que se espera.

Creo, pues, que mi petición es justa.

Del *Madrid Cómico*:

«En cualquier calle:

—Señora, no se precipite usted. Acorte usted el paso.

—Caballero, déjeme usted en paz.

—No puedo resistir la tentación de acompañar al sol en su carrera.

—No admito compañía. Sería un compromiso. Haga usted el favor de *abstenerse*.

—¿Cómo?

—O de *retirarse*, es lo mismo. Pero he querido darle la pildora por si pertenece usted á alguna comisión asturiana.»

Leo:

«Las naturalezas del Conde.

Como asturiano, es partidario de que la recién nacida se llame *princesa*.

Como presidente del Congreso, opina que debe llamarse *infanta*.

Y como Toreno le parece bien lo uno y lo otro.»

Oigan lo que dice *La Gaceta Universal*:

«El señor Cos-Gayón sigue emprendiendo las más salvadoras reformas.

Hace pocos meses empleó á su señor hermano en Ultramar con 20.000 rs. de sueldo.

Ahora ha dado 8.000 rs. de sueldo en la Dirección de Propiedades y Derechos del Estado á un hijo estudiante de leyes.

De modo que los Gayones conocidos sacan del Estado anualmente lo que sigue:

	Reales.
El padre..	120.000
El hijo..	8.000
El Espíritu Santo, ó el hermano..	20.000
Total..	148.000

Con dos familias así, ¡adiós presupuesto!

Dice un periódico que las cuatro nodrizas que han sido designadas para lactar el régio vástago que dé á luz la reina, son morenas y que una de ellas es de belleza árabe.

Quien pudiera ser *princesa*!

Aunque no fuese más que *infanta*.

En Málaga han sido presos seis individuos por fijar en las esquinas una hoja clandestina titulada *El Municipio libre*.

Vamos; ya no se quiere ni esto.

Se quiere tal vez que el Municipio sea *esclavo*.

Dice *La Union*:

El Tiempo desde el hipódromo:

«Los frailes, dígame de ellos lo que se quiera, y calumnieselos cuanto venga á las mientes, son los que realizan, en lo posible, el ideal de perfección, por su austeridad, por su pureza, por sus virtudes y por su ciencia. Si no son ángeles en todo el rigor de la palabra, son en la tierra los que más se asemejan á ellos, mal que le pese á *La Nueva Prensa* y á sus correligionarios.»

Cualquiera diría después de leer esto que el patron de *El Tiempo*, después de renunciar la presidencia del Congreso se había metido á fraile, y que el colega era el encargado de repartir la sopa del convento.

Y la verdad es que ni á Toreno le estaría mal la cogulla ni á *El Tiempo* el cucharón.

Según *El Imparcial*, los peregrinos que regresaban de Lourdes, al llegar á la estación de Montrejeu fueron acogidos por la multitud con gritos de «¡abajo los cruzados!» La agitación era tan grande que fué preciso que los gefes de la peregrinación pasaran la noche en la cárcel.»

Y no hubo ningún..... tronecho?

Entre las declaraciones de derechos pasivos que acaba de hacer la junta de pensiones civiles, figura don Cándido Nocedal con *diez mil pesetas*.

¿Qué tal?

La falta de espacio nos impide dar cuenta hoy de varias obras que hemos recibido.

Lo haremos en el número próximo.

Imprenta CATALANA, Rambla Sta. Mónica, 21.